

La predicción del CERC y la transparencia metodológica Patricio Navia 17 de Diciembre de 2009

En su columna publicada ayer en **El Mostrador**, “La predicción electoral del CERC”, Carlos Huneeus incurre en varios errores metodológicos y empíricos. Además, usa cifras equivocadas para atribuirse una capacidad de predicción superior. Un análisis más honesto de los datos muestra que otras encuestas tuvieron la misma capacidad de predicción que CERC, usando métodos estadísticos más rigurosos y más transparentes. La “predicción” de CERC -cuyo informe ni siquiera publicó los resultados de la pregunta sobre intención de voto- no fue más acertada que los resultados de otras encuestas.

Probablemente sin tener la intención de inducir al engaño, Huneeus presenta un cuadro que compara la predicción del CERC con resultados de encuestas realizadas varias semanas y meses antes de la elección. La predicción de CERC excluye votos nulos, blancos y abstencionistas. La votación por los 4 candidatos suma 100%. Ya que las otras encuestas sí reportan nulos, blancos, abstencionistas e indecisos, los votos válidos suman menos de 100. En el caso de la CEP de octubre, suman 86%. Pero, en la elección, los porcentajes se calculan excluyendo nulos, blancos y abstencionistas. Los resultados que muestro en la tabla inferior normalizan los resultados de esas encuestas al 100% para hacerlas comparables a la predicción de Huneeus.

La predicción del CERC no tiene mejores resultados que la encuesta CEP -realizada dos meses antes- cuya metodología es más transparente. No hay necesidad de usar la “fórmula del éxito” de la que habla Huneeus. Basta con eliminar los votos indecisos, blancos, nulos y abstencionistas y se llega al mismo resultado. No se necesita ser “ingeniero de la Universidad de Chile y con un Doctorado en Economía de una universidad de los EE.UU.” (y además hijo del propio Huneeus) para saber que el día de la elección sólo se contabilizan votos válidamente emitidos para calcular los porcentajes. Con esto no digo que Huneeus no tenga una fórmula secreta. Solo digo que con un pequeño ajuste aritmético se llega al mismo resultado a partir de la encuesta CEP de octubre (o incluso usando la encuesta UDP de septiembre o la de El Mercurio de diciembre).

Por otro lado, sólo aquellas encuestas que se realizan sobre una muestra probabilística pueden calcular estadísticamente el margen de error. Como correctamente señala Huneeus, las muestras por cuotas se pueden realizar de forma mucho más rápida. Uno puede hacer una encuesta pocos días antes de la elección, como lo hizo Huneeus. Pero lo que se gana en tiempo se pierde en rigurosidad metodológica. La gente ciertamente puede aprovechar el conocimiento que entregan encuestas de muestras por cuotas, pero debe estar consciente de sus limitaciones y potenciales problemas. Lo mismo con las encuestas telefónicas. Tienen fortalezas, pero también debilidades. La clave está en ser lo suficientemente transparente para

reconocer fortalezas y subrayar las debilidades de tal forma que la opinión pública decida qué tanto peso darle a cada encuesta.

Huneeus tiene todo el derecho de entrar al campo minado de la predicción electoral. Pero debe entender que, al hacerlo, abandona la esfera de las ciencias sociales y se adentra en el más peligroso mundo de la opinión pública, la política y las estrategias de campaña.

Lo que el CERC equivocadamente señala como ganancia a partir de una predicción que usa una “fórmula secreta” es sustancialmente inferior a lo que se pierde por falta de transparencia y por poca rendición de cuentas. Al no hacer pública ni la metodología, ni el cuestionario, ni la base de datos -ni por cierto el financiamiento de la encuesta-, el CERC se pone en la vereda equivocada ante una sociedad civil que demanda más transparencia.

Finalmente, la tarea de un encuestador no es predecir resultados electorales. Su tarea es producir encuestas que tengan rigurosidad metodológica y empírica, que se sustenten sobre sólidos fundamentos teóricos, que sigan protocolos establecidos (por ejemplo, evitando preguntas sesgadas, como las que hizo CERC) y que puedan ser sometidas a la implacable evaluación de sus pares en la profesión y al escrutinio de la opinión pública. Las “predicciones” a partir de fórmulas secretas corresponden más al terreno de los adivinos, futurólogos y “pundits” -usualmente traducido como opinólogo- que al de la disciplina de la opinión pública en las ciencias sociales. Siendo alguien que regularmente cruza desde la vereda de la ciencia social a aquella de la deliberación pública, me parece especialmente importante transparentar cuándo estamos haciendo ciencias sociales y cuándo estamos haciendo otras cosas.

Huneeus tiene todo el derecho de entrar al campo minado de la predicción electoral. Pero debe entender que, al hacerlo, abandona la esfera de las ciencias sociales y se adentra en el más peligroso mundo de la opinión pública, la política y las estrategias de campaña.

Candidato	Resultados	CERC	CEP	La Tercera	Imaginación	El Mercurio	ICSO-UDP
Jorge Arrate	6,21	7,2	5,8	7,0	7,0	8,0	5,4
M Enriquez-Ominami	20,13	17,1	22,1	27,0	24,0	22,0	22,9
Sebastián Piñera	44,05	44,1	41,9	44,0	40,0	44,0	40,2
Eduardo Frei	29,01	31	30,2	22,0	29,0	26,0	31,4
Suma	100	100	100	100	100	100	100
(% válidos en encuesta)			(86,0%)	(89%)	(93,5%)	(87,1%)	(75,4%)
Mes de la muestra		diciembre	Octubre	octubre	octubre	diciembre	septiembre

Los resultados de las encuestas están normalizados de forma que excluyan votos nulos, blancos, indecisos y abstencionistas. El % bajo la suma de votos indica la cantidad de encuestados que contestó válidamente la pregunta sobre intención de voto. En el caso de CERC, ese dato no fue publicado.

*Director del Magíster en Opinión Pública, UDP
<http://www.referente.cl>

Borrando con el codo lo escrito ayer

Carlos Huneeus * 21 Diciembre 2009

Un profesor universitario que escribe regularmente en la prensa debe ser coherente con sus escritos académicos, sin contradecirse, reaccionando a las luces y sombras de la coyuntura o a sus antipatías personales. Y cuando escribe prolíficamente, debe ser aún más cuidadoso.

Patricio Navia, “director del magister en opinión pública” de la Universidad Diego Portales (UDP) arremete nuevamente contra el CERC, desconociendo nuestra capacidad de predicción del resultado de la elección presidencial del 13 de Diciembre, que expliqué a los lectores de **El Mostrador** en una columna anterior . Los lectores juzgarán por si mismo la calidad del desempeño del CERC.

Afirma que el CERC no fue el único que predijo el resultado, pues también lo habría hecho el Centro de Estudios Públicos (CEP), con una encuesta hecha en octubre. Sin embargo, no se entiende por qué defiende las encuestas del CEP y no hace lo mismo con la encuesta realizada por su Universidad, la Diego Portales (UDP), cuyos resultados, filtrados antes a los medios, entregó él mismo en una conferencia de prensa, anunciando con bombos y platillos que Sebastián Piñera tenía un 30% en Septiembre, cuando se hizo el trabajo de campo.

Navia hace manipulación estadística con los resultados del CEP, sacando los no sabe/no responde. Se transforma en general después de la batalla. El encuestador debe hacer predicciones **antes** y no **después** de las elecciones.

Semejante ejercicio cae en el ámbito de la ciencia ficción y se podría aplicar a la historia, por ejemplo, analizando el Golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973 sacando el bombardeo de La Moneda.

Esta afirmación es aún más pintoresca, porque quiere decir que dos meses antes de las elecciones estaba definido el resultado de los comicios, por lo cual se infiere que la campaña electoral no sirvió para nada, así como tampoco tuvo efectos electorales la franja y el debate televisivo. Sería interesante que Navia desarrollara estas ideas –incluyendo la manipulación estadística antes indicada- en un artículo que enviara a alguna revista académica en los EE.UU.

Navia quema vestiduras por la supuesta falta de “transparencia” del CERC, pero no tiene similar postura antes otras encuestas, que dieron resultados que se encontraban bastante alejados de la realidad y que no se atrevieron a hacerlas hasta el final.

Hay diversas metodologías para estudiar la opinión pública; Navia piensa lo contrario, cree poseer la verdad sobre ello y la quiere imponer. La considera la mejor porque permite “calcular el margen de error”. Yo considero que la metodología empleada por el CERC es la adecuada y

los resultados lo confirman. Puede discrepar de mi, pero no necesita descalificarme. La tolerancia y el pluralismo deben imperar en el trabajo académico y en los artículos de prensa.

Navia quema vestiduras por la supuesta falta de “transparencia” del CERC, pero no tiene similar postura antes otras encuestas, que dieron resultados que se encontraban bastante alejados de la realidad y que no se atrevieron a hacerlas hasta el final. En verdad, hace una defensa corporativa de esas encuestas, algunas de las cuales pueden ser calificadas de truchas.

En su obsesión por desacreditar al CERC, Navia recurre a un pésimo argumento, pues escribe que “la tarea de un encuestador no es predecir resultados electorales”. Ahora borra con el codo lo que antes escribió con la mano. En efecto, en su capítulo sobre las encuestas en Chile, en un libro editado por John G. Geer (“Public Opinion and Polling around the world”, 2004) sostuvo exactamente lo contrario: “La confiabilidad de la industria de las encuestas está definida por cuán certera es la predicción electoral”.

Esta posición la reiteró en una entrevista a un diario de la capital un año más tarde: “Sería útil que los medios saquen información sobre qué predijeron esas empresas (de encuestas) en las elecciones anteriores y qué tan bien les fue. Es obligación moral de los medios verificar si son tan creíbles o no” (“Patricio Navia: Es deber moral de los medios decir que algunas encuestas no son creíbles”, LUN, 18.6.2005).

Ahora cambia de opinión, sosteniendo una tesis diametralmente distinta: la tarea del encuestador “es producir encuestas que tengan rigurosidad metodológica y empírica, que se sustenten sobre sólidos fundamentos teóricos”. ¿Cómo se mide cada una de estas condiciones? ¿Quién y cómo determina el cumplimiento de tales condiciones? ¿Qué significa “sólidos argumentos teóricos”? Navia nos lleva a un campo vago, lleno de subjetividades, en que la definición de su calidad la hace un tercero (Patricio Navia), que tiene la capacidad para arreglar los resultados después de los comicios. Similar argumento en otra disciplina significaría que el deber del médico no es sanar al enfermo, sino que actuar con “sólidos argumentos teóricos”.

El cientista social puede y debe predecir, como lo hacen los colegas de otras disciplinas y ello se consigue, por supuesto, con encuestas que tengan “rigurosidad metodológica y empírica (y) se sustenten sobre sólidos fundamentos teóricos”. Así son las encuestas del CERC. El estudio de la opinión pública es un campo de la ciencia política y la sociología política, que requiere años de estudio y el trabajo de muchas personas. Cuando se trabaja con rigor y se aprende de la práctica, especialmente de los errores, es posible predecir. Es lo que hemos hecho en el CERC.

Reitero lo que escribí en mi columna: el hábito no hace al monje. Las cinco encuestas hechas por la UDP en cinco años son apenas la quinta parte del trabajo del CERC en el mismo período y están muy lejos de los 134 estudios que hemos realizado en 24 años. Hemos monitoreado la opinión pública desde 1985, en pleno régimen militar, durante la transición y la consolidación de la democracia, para conocer sus cambios y continuidades, reuniendo información sobre múltiples temas, como la confianza en las instituciones y en las élites, los apoyos a la democracia, la memoria del Golpe de Estado de 1973 y el régimen militar, las bases sociales de los partidos, los liderazgos, la evaluación del sistema económico, las principales preocupaciones ciudadanas, etc., formando un banco de datos único en Chile. El CERC, como otros centros privados de investigación, demostró que era posible estudiar la opinión pública

bajo un régimen militar, objetivo cuestionado por académicos de universidades de los EE.UU., que sostuvieron que ello sólo se podía hacer en democracia.

No puedo ni quiero impedir que el profesor y columnista tenga sesgos contra el CERC y mi persona desde hace años. Su actitud va más allá del legítimo y necesario ámbito del debate de ideas. Puede seguir desconociendo mi trabajo de un cuarto de siglo, ignorar los libros sobre la opinión pública chilena, los artículos académicos o mis logros científicos. Puede también continuar arremetiendo en mi contra a través de los medios de comunicación. Pero eso no lo convierte en experto en opinión pública.

Pobres estudiantes que aspiran postular al “magíster en opinión pública” de la Universidad Diego Portales (UDP), dirigido por un profesor que sólo valora lo propio y aquello hecho por quienes piensan como él.

*Director del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea (CERC).
<http://www.cerc.cl/>

La predicción electoral del CERC

Carlos Huneeus - 16 de Diciembre de 2009

Nuevamente el CERC predijo exitosamente el resultado de la elección presidencial, al igual que en la de 2005 (cuadro 1). Quiero explicar a los lectores de **El Mostrador** cómo lo logramos.

Ello no fue el fruto de la improvisación o de un ejercicio especulativo, sino del trabajo cuidadoso profesional de más de dos décadas, habiendo participado en la predicción de todas las elecciones presidenciales, desde la no competitiva de Octubre de 1988, en que fue derrotado el general Pinochet. Ha sido posible por el esfuerzo de muchas personas, de técnicos y encuestadores, que agradezco. Yo soy sólo la cara visible de este amplio equipo de personas.

El CERC fue la única institución que hizo una predicción en estos comicios –al igual que en los de 2005-, lo que constituye una anomalía en América Latina, pues en casi todos los países los encuestadores predicen las elecciones. Acabamos de verlo en Uruguay, con gran éxito. Chile es subdesarrollado en términos de encuestas electorales.

Las elecciones son para los encuestólogos como las Olimpiadas para los deportistas: la ocasión en que debemos mostrar nuestra capacidad profesional y ella se expresa en predecir el resultado. No hacerlo es admitir no tener los recursos profesionales para hacerlo.

A diferencia de 2005, esta vez no entregamos el resultado de la pregunta directa “por quién votará en la elección presidencial...”, sino que sólo la predicción. Tomamos esta decisión porque éste es el principal desafío de los encuestadores. Además, en la anterior elección la prensa y los colegas no consideraron la predicción que dimos hace cuatro años (por ejemplo,

hasta hoy Wikipedia no reproduce la predicción del CERC del 2005), faltando a la verdad. Buscamos evitar eso de la manera indicada, que fue cuestionada por algunos colegas que exigen “transparencia”, aunque en verdad lo que buscan es que se les regale la fórmula del éxito. Ni lo piensen.

En estos comicios, hubo más encuestas que en las anteriores elecciones presidenciales y fueron hechas por empresas, centros de estudios y diarios. Estos últimos buscaron influir en la agenda y algunas quisieron hasta influir en el proceso electoral, apoyando la candidatura presidencial de Marco Enríquez-Ominami, el joven diputado elegido el 2005 en un distrito de su padre, el senador Carlos Ominami, habiendo renunciado ambos al PS.

Sin embargo, desde dos semanas antes del 13 de diciembre las empresas y diarios dejaron de hacer o de dar a conocer sus encuestas, con la excepción de El Mercurio, que la publicó el miércoles 9 de Diciembre, dando un 38,2% a Piñera y un 22.6% a Frei, muy lejos del resultado (cuadro 2).

La negativa a hacer predicciones puede deberse al temor ante las dificultades para lograrlo, comenzando por asignar a los “indecisos”, es decir, aquellos que no responden la pregunta de intención de voto. Esto ocurre en muchos países y desde el clásico estudio de Elizabeth Noelle-Neumann se conoce como “la espiral del silencio”. El porcentaje a que ascendía este grupo variaba entre las distintas encuestas, aunque para la mayoría fue de dos dígitos.

Disponemos de información para estimar adónde irán esos electores. Desde el plebiscito de 1988 sabemos que los “indecisos” no son tales, pues, teniendo una inclinación de voto, no quieren decir por quién lo harán, lo cual se puede saber a través de la información entregada por otras preguntas, electorales y políticas, y por la experiencia de anteriores elecciones.

También sabemos que los votantes de derecha esconden más el voto que los de centro e izquierda. Lo vimos en el plebiscito de 1988, cuando predijimos exactamente el voto “No”, pero fallamos en el voto “Si” porque más de un 20% no dijo cómo votaría, sufragando luego por la reelección del general Pinochet. El voto conservador se escondió menos en las elecciones presidenciales de 1989 y 1993, que el CERC predijo bien, pero volvió a hacerse muy evidente en las de 1999, oportunidad en que subestimamos el voto de Joaquín Lavín (UDI), que estuvo a escasos 30 mil votos de derrotar en primera vuelta a Ricardo Lagos (PS/PPD), candidato de la Concertación. Hicimos las correcciones técnicas para evitar la subestimación del voto de derecha, pudiendo predecir acertadamente la votación de Sebastián Piñera (RN) y Joaquín Lavín (UDI) en la primera vuelta del 2005 y la de Piñera el 2009 (cuadro 1).

No se puede detener el avance a la modernidad, aunque sabemos que las sociedades modernas tienen partes tradicionales (los escoceses usan faldas). Los encuestadores, más tarde que nunca, deberán entrar al campo minado de la predicción electoral.

En tercer lugar, hay una norma elemental para predecir el resultado electoral: es necesario hacer el trabajo de campo de la encuesta lo más cerca posible a la fecha de la elección. Ello debe ser así porque durante la campaña se producen cambios en la intención de voto de los electores en todas direcciones, especialmente cuando comienza la fase final, con la franja televisiva, un mes antes de los comicios. Puede haber resultados similares de un candidato en dos encuestas sucesivas, pero la estructura del electorado es distinta. Por ejemplo, en la de Diciembre del CERC Enríquez-Ominami tenía similar votación que en Octubre, pero había perdido los votantes de la UDI. Este dinamismo explica que si una encuesta hecha en Octubre

entrega resultados similares a los alcanzados en las urnas por los candidatos dos meses después, ello no demuestra una buena predicción, como dicen algunos medios de prensa y ciertos politólogos, sino, por el contrario, constituye una simple coincidencia. Nada más y nada menos.

Esta exigencia deja fuera de la predicción a los encuestadores que usan muestras probabilísticas, como el CEP (Centro de Estudios Públicos) y la Universidad Diego Portales (UDP), porque ellas requieren varias semanas de trabajo de campo. Por ese motivo, el CERC en 1988 adoptó las muestras por cuota, con una tecnología proporcionada por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) de España, cuyos expertos la habían diseñado y aplicado con un excelente desempeño durante las elecciones de la transición a la democracia y las emplean hasta hoy. Desde entonces las hemos utilizado con el resultado indicado, un logro no reconocido por algunos profesores de estadísticas que se empeñan en valorar sólo las encuestas que usan muestras probabilísticas, porque permiten “calcular el margen de error”, un tecnicismo que les obsesiona, como también a ciertos politólogos formados con libros de texto en universidades de EE.UU.

Es bien sabido que sólo en EE.UU. se usan muestras probabilísticas en las encuestas, mientras que en el resto del mundo se usan por cuotas, comenzando por Europa.

Los ayatolas del cálculo del margen de error olvidan que las encuestas pueden tener graves errores no muestrales, cometidos por los encuestados, que no siguen las instrucciones, rompiendo la aleatoriedad de la muestra o falsean la información reunida, dañando así los resultados. Es por eso que una de las claves para tener encuestas de calidad es realizar un muy buen trabajo de campo, que en las encuestas del CERC es realizado por MORI.

La elección del 2009 era más difícil de predecir que la del 2005 por el nuevo escenario constituido por el grave debilitamiento de los partidos de la Concertación a consecuencia de la ruptura del PS, con dos postulantes que renunciaron a la colectividad para competir por el sillón de O'Higgins: Jorge Arrate, ex presidente del partido, y Enríquez-Ominami. También había abandonado el PS el senador Alejandro Navarro para iniciar una candidatura presidencial que no despegó, sumándose a la de Enríquez-Ominami. El electorado de la izquierda se dividió antes de las elecciones entre Frei, Enríquez-Ominami y Arrate y los votantes del PS se volcaron mayoritariamente por el joven diputado, otra parte apoyó a Arrate y una minoría, estuvo con el senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle (PDC), lo cual debe considerarse al momento de analizar su debilidad electoral. También los votantes del PPD se volcaron mayoritariamente a los dos candidatos socialistas. La espiral del silencio en esta elección actuó contra Eduardo Frei, quien recibió sólo un 16% en la encuesta electoral, pero, revisando las respuestas de otras preguntas, identificamos un numeroso voto escondido, que nos llevó a predecir que alcanzaría un 31%.

Por otro lado, la experiencia electoral muestra que la derecha ha sido minoría, por lo cual había que evaluar cuidadosamente el clima de opinión favorable a Piñera, pues un descuido en ello podía conducir a darlo por ganador en primera vuelta o bordeando el 50%.

Había una segunda dificultad, que planteaba enormes complejidades técnicas: Enríquez-Ominami mostraba un gran apoyo en los jóvenes, pero sólo una minoría de ellos está inscrito en los registros electorales. Si hubiera habido inscripción automática, éste habría podido derrotar a Frei y pasar a la segunda vuelta. Aquí surge un problema técnico, referido a la información usada para construir la muestra. Las encuestas electorales se apoyan en muestras

representativas de la población y se construyen con la información del censo del 2002, actualizado al 2009. Sin embargo, el universo electoral es distinto, porque está constituido por quienes se han inscrito en el Registro Electoral. Es bien sabido que éste ha permanecido con escasas variaciones desde el comienzo de la transición a la democracia en 1988, por lo cual el padrón electoral se caracteriza por tener un perfil etario envejecido, diferente al perfil etario de la población en general.

De ahí que las encuestas sobrestimaron a Enríquez-Ominami (me incluyo en la de Octubre, cuando se le dio empatado con Frei). Hubo quienes fueron más lejos, que predijeron que vencería a Frei en primera vuelta. Otra explicación a partir de la experiencia: cuando se pregunta al entrevistado si está inscrito, un porcentaje que no lo está responde afirmativamente. Por eso que no basta hacer el cruce entre inscritos y no inscritos, porque los primeros están sobre representados en las encuestas y de ahí “la victoria” de Enríquez-Ominami en las encuestas y el convencimiento de sus asesores que vencería a Frei, porque vieron encuestas de población en general, sin tomar en cuenta que los jóvenes son una minoría en el padrón electoral.

Esta discrepancia debe corregirse a través de ponderar los resultados de la encuesta con los datos por edad de los inscritos en los registros electorales, tarea que fue realizada exitosamente en el CERC por un ingeniero de la Universidad de Chile y con un doctorado en economía de una universidad de los EE.UU.

En tercer lugar, es necesario conocer las tendencias en que se mueve el electorado durante el año de los comicios, que es muy cambiante, para lo cual es indispensable tener encuestas en distintos momentos. El CERC hizo cuatro el 2009, tres con muestras a la población en general y la de Diciembre, fue sólo de inscritos, con la cual hicimos la predicción.

Aquí surgen dificultades a quienes hacen sólo una encuesta en el año de las elecciones, como la Universidad Diego Portales (UDP), que tiene una encuesta anual desde 2006. Ella entrega una información que puede ser valiosa para sus académicos, pero es de un momento, sin saber qué significa ella en el proceso electoral. El CERC hace cuatro encuestas cada año desde 1990, entregando una información de enorme valor para conocer las tendencias de continuidad y cambio en los electores. Las encuestas del CERC comenzaron en 1986 en la Academia de Humanismo Cristiano bajo la dirección técnica de Eduardo Hamuy, el padre de las encuestas en Chile. Bajo su dirección realizamos las encuestas del plebiscito de 1988 y su sensible fallecimiento a comienzos de 1989 nos privó de su sabiduría para hacer las que hicimos desde ese año.

Hemos reunido un total de 134 estudios, con mediciones hechas antes y después de cada elección presidencial, con cuestionarios que abarcan numerosos temas, más que cualquier otro centro de estudios. Con todo respeto y mucha modestia, debo señalar que la UDP ha realizado apenas cinco encuestas en sus cinco años del programa de opinión pública, que tiene un difundido “magister en opinión pública”.

Algunos académicos pertenecientes a universidades pretenden arrogarse el monopolio de la competencia para “estudiar” la opinión pública. El hábito no hace al monje. Los estudios de opinión en el mundo —y Chile no es la excepción— no están dominados por las universidades, sino que por los centros de estudios privados y por empresas de estudios de mercado. En los países avanzados las universidades trabajan junto a estas instituciones para estudiar el

comportamiento electoral, pero ello no se ha dado en Chile, lo cual da cuenta del débil estado de la ciencia política en uno de los ámbitos más desarrollados de la disciplina.

Saber hacer encuestas no consiste en aplicar conocimiento aprendido en textos de estudio, especialmente si son escritos a partir de la política de los países desarrollados. No basta leer textos de cocina escritos por franceses y españoles para ser un buen cocinero. La experiencia práctica es de vital importancia, especialmente en Chile, en que el régimen militar interrumpió la labor de los científicos sociales y debimos comenzar de cero.

Por último, nuestro conocimiento sobre la opinión pública proviene de nuestra relación de amistad y trabajo profesional, desde fines de los años 80, con colegas de otros países, comenzando por los de América Latina, de España, Alemania, Francia y Gran Bretaña. Todos ellos son destacados académicos en las universidades de sus respectivos países y hemos aprendido mucho de ellos. La mayoría de ellos colabora con el **Latinobarómetro**, institución creada a partir de la cooperación entre centros privados de investigación que hacía encuestas desde los años 80' en el cono sur por iniciativa del CERC, entonces bajo la dirección de Marta Lagos. Nadie nos ha contado su fórmula de predicción, ni se la hemos preguntado, pero han compartido con nosotros las estrategias que utilizan para hacer predicciones electorales. Les agradecemos su ayuda.

En un país que busca la modernidad, sus líderes e intelectuales deben ser consecuentes con ello y reconocer los méritos de las instituciones y actores, sin excepciones con consideraciones del origen social, la riqueza o posición política, propios de una sociedad con rasgos tradicionales. Eso no se aplica en la industria de las encuestas, en que hay instituciones valoradas sin responder a criterios de calidad, porque no han predicho elecciones. ¿Qué criterios de mérito se usan para ello? Porque usan muestras probabilísticas. Un chiste.

No sólo se desconoce por algunos el trabajo del CERC de casi un cuarto de siglo sino que, además, soy el único encuestador en Chile a quien se le indica la afiliación partidista (PDC), como si mi trabajo profesional estuviera sesgado. ¿Por qué no se aplica la misma medida a los demás? No tengo conflictos de interés económico, ni con grupos políticos –los lectores de **El Mostrador** pueden comprobarlo con mis columnas sobre el PDC, el PS y la gestión de la presidenta Bachelet. Critiqué en una columna de junio de este año *Alta popularidad presidencial, ¿para qué?*, la estrategia de La Moneda de resaltar su protagonismo porque ello terminaría dañando la candidatura presidencial, tesis confirmada por las elecciones. No he ayudado a ningún candidato parlamentario desde hace más de una década y la única vez que lo hice fue en las de 1989 y 1997 (los dos fueron elegidos). Ni siquiera he mostrado los resultados de encuestas a los equipos de campaña de candidatos presidenciales desde hace mucho tiempo.

No se puede detener el avance a la modernidad, aunque sabemos que las sociedades modernas tienen partes tradicionales (los escoceses usan faldas). Los encuestadores, más tarde que nunca, deberán entrar al campo minado de la predicción electoral. Esta columna les ha proporcionado bastantes pistas para ayudarles en ello y se puedan preparar con tiempo.

Cuadro: Predicción Electoral CERC y los resultados de las elecciones presidenciales 2005-2009. (Primera vuelta pregunta cerrada)

Elecciones presidenciales 2005	Elecciones presidenciales 2009
--------------------------------	--------------------------------

Candidatos Presidenciales	Predicción CERC	Resultado oficiales	Diferencia 2005	Candidatos Presidenciales	Predicción CERC	Resultados oficiales	Diferencia 2009
Sebastián Piñera	25	25.41	-0.41	Jorge Arrate	7.2	6.21	+0.99
Michelle Bachelet	46	45.95	+0.05	Marco Enríquez-Ominami	17.7	20.13	-2.43
Tomás Hirsch	7	5.4	+1.6	Sebastián Piñera	44.1	44.05	+0.05
Joaquín Lavín	21	23.2	-2.1	Eduardo Frei	31	29.6	+1.4

Cuadro 2: Resultados de encuestas de las elecciones presidenciales 2009. (Primera vuelta pregunta cerrada)

Candidatos Presidenciales	CEP		La Tercera		Imaginación		El Mercurio	
	(Octubre 2009)		(Octubre 2009)		(Octubre 2009)		(Diciembre 2009)	
	Resultado s	Diferenci a	Resultado s	Diferenci a	Resultado s	Diferenci a	Resultado s	Diferenci a
Jorge Arrate	5	-1.21	6	-0.21	6.4	+0.19	6.8	+0.59
Marco Enríquez-Ominami	19	-1.13	24	+3.87	22.3	+2.17	19.5	-0.63
Sebastián Piñera	36	-8.05	39	-5.05	37.8	-6.25	38.2	-5.85
Eduardo Frei	26	-3.6	20	-9.6	27	-2.6	22.6	-7

Los problemas de diseño e implementación de la encuesta CERC

Patricio Navia 10 de Diciembre de 2009

En una sociedad que cada vez pide **más transparencia y mejor rendición de cuentas**, las encuestas de opinión pública no se pueden quedar atrás. La información que ofrecen constituye en sí mismo un hecho político que pudiera influir en el comportamiento electoral. Aquellas encuestas bien realizadas reflejan las preferencias de la gente. Pero todas las encuestas, buenas y malas, pueden influir en las decisiones de la gente al votar.

De ahí que sea crucial que los propios encuestadores demuestren su compromiso con la transparencia y con una mejor calidad del debate y la deliberación pública siguiendo algunas reglas de buenas costumbres profesionales para que la noticia sea más la información que entrega la encuesta que los problemas de diseño e implementación que ponen en duda la validez y utilidad de sus resultados.

La encuesta CERC difundida el 9 de diciembre constituyó un hecho político. **CERC se animó a dar un vaticinio de los resultados del próximo domingo**, cruzando la delgada línea que divide a un encuestador y a un futurólogo. Adicionalmente, contraviniendo la información que

han entregado varias otras encuestas y sondeos, CERC anuncia que la segunda vuelta sería una cuestión zanjada ya a favor de Sebastián Piñera.

Cuestionar encuestas cuyos resultados parecen desfavorables se ha convertido en práctica común en los comandos. Lo mío no va por ahí. Ni siquiera me he detenido a mirar los resultados del CERC. Pero **su metodología y la forma en que ha difundido sus resultados me parecen insatisfactorias.**

Porque debiera seguir siendo un actor influyente en el rubro, sería conveniente que CERC -y todas las encuestadoras-, aclare y transparente su metodología y fuentes de financiamiento.

Aquí cuestiono tanto la metodología (diseño) como la forma en que el CERC difundió su encuesta (implementación). Mi ánimo no es cuestionar los resultados del CERC o polemizar sobre quién va a ganar. La mía es una discusión metodológica y de buenas prácticas. El domingo sabremos cómo ha votado la gente. Pero **aún si el CERC predice adecuadamente la elección, los errores de diseño e implementación no desaparecen.** El hecho que alguien prediga bien un resultado a partir de un sueño o de una revelación paranormal puede ser admirable, pero a menos que haya un método verificable y reproducible, no es ciencia.

El principal problema de diseño de esta encuesta CERC es que no es aleatoria en todas sus etapas. Es una encuesta por cuotas. Hay gente que defiende este tipo de encuestas (toma menos tiempo levantarlas y es más rápido terminarlas). Pero **una encuesta por cuotas no puede calcular legítimamente un margen de error.** No corresponde alegar que si la encuesta “fuera” aleatoria en todas sus etapas, “tendría” un determinado margen de error.

Hay otros potenciales problemas de diseño, pero como no sabemos ni la forma ni en el orden de las preguntas del cuestionario, esos los discutiré como problemas de implementación. CERC contribuiría mucho a la transparencia y a disminuir los cuestionamientos sobre su encuesta si facilitaran—como lo hace CEP o la UDP, y como por cierto no lo hacen ni *El Mercurio*, *La Tercera*, *UDD-La Segunda* o *Adimark*—las bases de datos. La mayoría de las personas no van a revisar nunca las bases de datos. Pero su disponibilidad permite a los expertos verificar la información que entregan y demuestra la disponibilidad de los encuestadores a una mejor rendición de cuentas.

Vamos a algunos problemas de implementación de la encuesta CERC. Hay falta de transparencia. El informe de encuesta no indica si las respuestas incluidas son de todos los encuestados o sólo de los inscritos. Ya que no hay un N (número de encuestados), no sabemos qué muestra o parte de la muestra usa el CERC en su informe. Tampoco sabemos **cómo llegó el CERC a su predicción que da por ganador a Piñera con un 44,1% de los votos, 13% sobre Frei.** Tengo la corazonada que esos números son algo altos para Piñera. Pero lo mío es una corazonada. Lo de CERC supuestamente es una predicción basada en un método estadísticamente sólido que, lamentablemente, es desconocido para el público.

No sabemos qué cuestionario se aplicó en la encuesta y en qué orden se hicieron las preguntas. El orden de las preguntas bien puede sesgar e influir en las respuestas. Las preguntas sobre los atributos de los candidatos violan un principio básico de una encuesta, debe ser neutral en la forma que pregunta. La encuesta interroga específicamente sobre atributos positivos de **Frei** y de **Arrate** (“es un buen candidato presidencial” y “ha sido el mejor candidato de la izquierda en los últimos 20 años”) y atributos negativos de **Piñera** y de **ME-O** (“tiene conflicto de interés entre su condición de empresario y político” y “no tiene experiencia

para ser presidente”). Sin siquiera mirar los resultados de esas preguntas, uno no puede sino sospechar de falta de prolijidad. Las preguntas de una encuesta debieran buscar ser neutrales y no inducir percepciones o despertar inclinaciones.

CERC ha contribuido a desarrollar el campo de la opinión pública en Chile. Desde la dictadura realiza encuestas que han marcado tendencias y han influido en EL proceso político. Pero en un país que ha cambiado, CERC también necesita hacerlo. La democracia chilena se ha consolidado y fortalecido desde 1990. Hay más transparencia, mejor rendición de cuentas, más y mejor acceso a la información pública y de interés público. Hay más debate y deliberación. Por el bien del campo de las investigaciones de opinión pública, por la reputación de la disciplina y porque el propio **CERC debiera seguir siendo un actor relevante e influyente en el rubro**, sería conveniente que CERC—y todas las encuestadoras que participan del debate público—aclaren y transparenten su metodología, difundan una detallada ficha técnica, transparenten su forma de muestreo, hagan pública la base de datos (o al menos el cuestionario completo que utilizan) y transparenten también las fuentes de financiamiento para sus encuestas.

*Director del Magíster en Opinión Pública, UDP
<http://www.referente.cl>



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios “Miguel Enríquez”, CEME: <http://www.archivochile.com> (Además: <http://www.archivochile.cl> y <http://www.archivochile.org>).
Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com y ceme@archivochile.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile y secundariamente de América Latina. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo. Deseamos que los contenidos y datos de documentos o autores, se presenten de la manera más correcta posible. Por ello, si detectas algún error en la información que facilitamos, no dudes en hacernos llegar tu [sugerencia / errata.](#)